

## DIOS ES SANTO

Isaías (6,1-8) nos dice:

El año en que murió el rey Ozías, vi al Señor sentado en un trono elevado y alto, y el ruedo de su manto llenaba el Templo. 2 Por encima de él había serafines. Cada uno de ellos tenía seis alas: con dos se cubrían el rostro, con dos los pies y con las otras volaban. 3 Y gritaban, respondiéndose el uno al otro: «Santo, Santo, Santo es Yavé de los ejércitos, su Gloria llena la tierra toda.» 4 Los postes de piedra de la entrada temblaban a la voz del que gritaba y la Casa se llenaba de humo. Yo exclamé: 5 «¡Ay de mí, estoy perdido, porque soy un hombre de labios impuros y vivo entre un pueblo de labios impuros, y mis ojos han visto al rey, Yavé de los Ejércitos!» 6 Entonces voló hacia mí uno de los serafines. Tenía un carbón encendido que había tomado del altar con unas tenazas, 7 tocó con él mi boca y dijo: «Mira, esto ha tocado tus labios, tu falta ha sido perdonada y tu pecado, borrado.» 8 Y oí la voz del Señor que decía: «¿A quién enviaré, y quién irá por nosotros?» Y respondí: «Aquí me tienes, mándame a mí.»

En nuestra misa cantamos: “Santo, Santo, Santo es el Señor”

Dios quiere que el pueblo sea Santo y pacta una alianza y le entrega los diez mandamientos:

### DIEZ MANDAMIENTOS

Amarás a Dios sobre todas las cosas

No tomarás el nombre de Dios en vano

Santificarás las fiestas

Honrarás a tu padre y a tu madre

No matarás

No cometerás actos impuros

No robarás

No darás falso testimonio ni mentirás

No consentirás pensamientos ni deseos impuros

No codiciarás los bienes ajenos

Jesucristo, hijo de Dios hecho hombre, nos ha mostrado a Dios Padre y nos invita a un camino mayor de santidad.

### BIENAVENTURANZAS

Mateo 5, 12

- Felices los que tienen el espíritu del pobre, porque de ellos es el Reino de los cielos.

- Felices los que lloran, porque recibirán consuelo.

- Felices los pacientes, porque recibirán la tierra en herencia.

- Felices los que tienen hambre y sed de justicia, porque serán saciados.

- Felices los compasivos, porque obtendrán misericordia.

- Felices los de corazón limpio, porque verán a Dios.

- Felices los que trabajan por la paz, porque serán reconocidos como hijos de Dios.

- Felices los que son perseguidos por causa del bien, porque de ellos es el Reino de los cielos.

- Felices ustedes, cuando, por causa mía, los insulten, los persigan y les levanten toda clase de calumnias

### LOS SACRAMENTOS

La santidad nos llega de manera plena por los sacramentos del bautismo, confirmación y eucaristía; se renueva por la penitencia. También la recibimos en los restantes sacramentos: la unción de los enfermos, matrimonio y orden sacerdotal. Si decimos que sí a este regalo gratuito, podemos vivir santamente como hijos de Dios y hermanos de todos.

### ¿Dónde están los que han vivido así después de la muerte?

Apocalipsis 7, 9-17 “Después de esto vi un gentío inmenso, imposible de contar, de toda nación y raza, pueblo y lengua, que estaban de pie delante del trono y del Cordero, vestidos con vestiduras blancas y con palmas en sus manos, y gritaban con voz poderosa: «¿Quién salva fuera de nuestro Dios que se sienta en el trono, y del Cordero?» Todos los ángeles estaban de pie alrededor del trono, de los Ancianos y de los cuatro Seres Vivientes; se postraron ante el trono rostro en tierra y adoraron a Dios, diciendo: ¡Amén! Alabanza, gloria, sabiduría, acción de gracias, honor, poder y fuerza a nuestro Dios por los siglos de los siglos. Amén. Uno de los Ancianos tomó la palabra y me dijo: «Esos que están vestidos con vestiduras blancas, ¿quiénes son y de dónde vienen?» Yo contesté: «Señor, tú lo sabes.» El Anciano me replicó: «Esos son los que vienen de la gran persecución; han lavado y blanqueado sus vestiduras con la sangre del Cordero. Por eso están ante el trono de Dios y le sirven día y noche en su templo; el que está sentado en el trono extenderá su tienda sobre ellos; ya no sufrirán más hambre ni sed ni se verán agobiados por el sol ni por viento abrasador alguno, porque el Cordero que está junto al trono será su pastor y los guiará a los manantiales de las aguas de la vida, y Dios enjugará las lágrimas de sus ojos.»

## ¿A quién declara la Iglesia Santo y afirma que está en el cielo?

A quien el obispo y la Iglesia y el pueblo afirme que ha vivido como Santo (Fama de santidad). Cuando la Iglesia en Roma acepta esta afirmación, se le nombra Siervo de Dios.

A quien los teólogos, cardenales y obispos y el Papa afirmen que vivió virtudes en grado heroico, se conoce como Venerable.

A quien se le atribuya la intercesión de un milagro reconocido por médicos, teólogos, cardenales, obispos y el Papa se llama Beato y se realiza la Ceremonia de Beatificación. Puede tener culto local.

A quien se le reconoce otro milagro, se declara Santo y se procede a la ceremonia de Canonización. Puede tener culto universal. A los beatos y santos se les imita y se les ruega públicamente.

## ¿A quién van a beatificar?

**JOSÉ OLALLO VALDÉS**, religioso cubano de la Orden Hospitalaria de San Juan de Dios, nació de padres desconocidos el 12 de febrero de 1820. Un mes después fue depositado en la Casa Cuna de San José de La Habana, donde fue bautizado el 15 de marzo del mismo año. Educado en los principios de solidaridad y compañerismo, propio de estos centros, y favorecido con el carisma y vocación hospitalaria, ingresó en la Orden de los Hermanos de San Juan de Dios. Emitidos los primeros votos religiosos, llegó a Puerto Príncipe, (hoy Camagüey), en 1835 y se entregó al cuidado y asistencia de los enfermos atacados por la epidemia del cólera morbo de ese año; y más tarde hizo lo mismo en oportunidades similares en 1854, 1869 y 1888. Permaneció durante casi 54 años, hasta su muerte, en el Hospital San Juan de Dios de la ciudad de Camagüey. Como enfermero bondadoso, cercano y solícito, siempre estuvo en dedicación plena, con todas sus fuerzas y pericias, cerca de los marginados y pobres; se entregó a su cuidado físico y social, psicológico y espiritual, en una época en que, por las guerras, las epidemias, la esclavitud y el desamparo, la sociedad camagüeyana de entonces sufría la mayor pobreza y miseria. Por las leyes de excomunión y supresión de las Órdenes Religiosas de entonces, pudo abandonar la Orden Hospitalaria, pero no lo hizo y siguió siendo siempre fiel a su conciencia y a las sugerencias del Espíritu, sin apartarse jamás del hospital y de sus enfermos, sus hermanos predilectos. Su actuación humanitaria y cristiana sobresalió particularmente durante la Guerra de los Diez Años (1868–1878). Evitó en cierta ocasión que las campanas tocaran a “degüello”, salvando de una matanza a la población civil camagüeyana. Recogió, lavó y rezó ante el cadáver del Mayor General Ignacio Agramonte el 12 de mayo de 1873. Eran proverbiales sus tertulias nocturnas con amigos y enfermos. No era sacerdote, pero su bondad era tan inmensa que todos le llamaban “Padre”. Su muerte, muy sentida, ocurrió el 7 de marzo de 1889 y Camagüey le brindó un entierro de triunfo, participando toda la sociedad. Por colecta popular se le levantó un monumento funerario y se dedicó a su memoria una calle y una plaza de Camagüey y un Hogar de ancianos lleva su nombre. Al Padre Olallo la Iglesia le ha reconocido su intercesión por el milagro ocurrido en la curación de la niña Daniela Cabrera Ramos.

**Fecha de beatificación: 29 de noviembre del 2008**

**Lugar: Ciudad de Camagüey**

Colaboración de Mons. Juan García Rodríguez  
Arzobispo de Camagüey. Presidente de la C.O.C.C.

*Nosotros Hoy - Segmento noticioso del Sitio WEB de la COCC  
Conferencia de Obispos Católicos de Cuba. 2008 ©*



**Puede reproducir parcial o totalmente esta información, siempre que cite la fuente original**